

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Penny Lernoux

(Los Angeles, California/Estados Unidos, 1940 – Nueva York, 1989)



“La esperanza que la nueva iglesia de los pobres ha dado al pueblo empobrecido de América Latina es, en mi opinión, el acontecimiento político más significativo en la región en las últimas décadas”. Esta convicción fue la motivación principal de la vida y trabajo de la periodista investigadora estadounidense Penny Lernoux, quien murió a los 49 años de cáncer el 8 de octubre de 1989. Le sobreviven su hija Angela y su esposo Denis Nahum.

Había nacido el 6 de enero de 1940 en el seno de una cómoda familia católica en Los Angeles (California). Sus padres, Maurice y Beatrice Lernoux, y su hermana Lisa. Después de haber sido una destacada estudiante en la escuela se inscribe en la Universidad de California del Sur a finales de la década de 1950 y, después de ser nominada a Phi Beta Kappa, se graduó como periodista de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), un brazo del gobierno dedicado a promover la política estadounidense en el extranjero. Penny comenzó a trabajar en América Latina en 1961, poco antes del Concilio Vaticano II (Roma 1962-1965). Trabajó en Rio de Janeiro y Bogotá para la USIA hasta 1964, luego se mudó a Caracas para trabajar en Copley News Service hasta 1967. De allí regresará a Bogotá en donde permanecerá por 25 años hasta un poco antes de su muerte el 8 de octubre de 1989.

Por su riguroso trabajo investigativo con base en Bogotá y por su sensibilidad religiosa, Penny se había dado cuenta de los contrastes extremos entre la riqueza de los políticos, empresarios y terratenientes latinoamericanos, por un lado, y la pobreza de las mayorías campesinas, indígenas y obreras de la región, por el otro. Asumió una visión radical de Jesús de Nazareth y trató de relacionar sus enseñanzas con las luchas latinoamericanas contra la

explotación económica y la dictadura militar. Cuando se convirtió en escritora independiente, Penny gravitó hacia las nuevas expresiones latinoamericanas del catolicismo, en particular las Comunidades Eclesiales de Base CEBs y la Teología de la Liberación.

Vivía en el centro de Bogotá en el barrio colonial de La Candelaria, en una bella casa donde en el segundo piso, con vista al jardín, instaló su estudio; allí escribió para una gama de publicaciones extranjeras incluyendo unas muy conocidas como *Newsweek*, *The Washington Post*, *The Los Angeles Times*, *The Miami-Herald* y otras con menos renombre pero con mucho impacto como el *National Catholic Reporter*, el semanario católico más importante en los Estados Unidos y *The Nation*, un semanario de análisis político y social. Antes tuvo un apartamento en el penthouse de un edificio circular que existe en la calle 18 por la que se sube a la Universidad de los Andes. Y antes vivió en Cartagena, donde conoció a su esposo británico, Denis Nahum.

Mucha gente identificaba a Penny como reportera, la respetaba inmensamente por su capacidad investigativa de ir al grano del asunto y de interpretar los hechos de todo un continente con una destreza no tan común dentro de la prensa extranjera. Impresionaba lo bien informada sobre lo que pasaba en Colombia más que muchos colegas criollos. Las correspondencias que ella enviaba en los años 70 y 80 a las publicaciones para las cuales trabajaba son la mejor fuente de información que existe sobre la realidad colombiana de esos años, particularmente sobre el régimen de Turbay Ayala (1978-1982).

Fue una de las más respetadas expertas estadounidenses sobre asuntos de la Iglesia Católica en América Latina. Penny analizaba y a veces criticaba la obra de la Iglesia porque ella tenía un compromiso de vida y amor como laica católica hacia los pueblos empobrecidos del continente.

Atrajo mayor atención por su primer libro, su obra maestra *The Cry of the People (El grito del pueblo: la lucha por los derechos humanos en América Latina)*, publicado en 1977, un formidable reportaje de más de 500 páginas sobre las figuras católicas que defendieron en América Latina los derechos humanos, como el arzobispo de São Paulo (Brasil), el cardenal Paulo Evaristo Arns, que se opuso a las torturas durante los 20 años de dictadura militar que vivió Brasil a partir de 1964; como el sacerdote colombiano Héctor Gallego, desaparecido en Panamá en 1971 por ayudar a los campesinos; como el clero chileno que convirtió la Vicaría de la Solidaridad en un bastión contra los desmanes del pinochetismo. Pero Penny llevó los asuntos a un paso más adelante: documentó el papel que jugaron el propio gobierno estadounidense, la CIA y las compañías multinacionales en la ola de terror. Por esta obra recibió el premio Maria Moors Cabot, el más prestigioso honor periodístico en las Américas, y el Sidney Hillman Foundation Premio.

A solicitud de Penny, el periodista Hernán Porras Molina tradujo este libro al español con el título "*Clamor del pueblo*", pero por alguna razón editorial la traducción nunca se publicó.

El largo subtítulo de la obra muestra el pensamiento de Penny: *La participación de los Estados Unidos en el avance del fascismo, la tortura y el asesinato y la persecución de la Iglesia Católica en América Latina*. Existen fundadas razones para afirmar que fue el obispo Alfonso López Trujillo, entonces secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, quien hizo todo lo posible para que el “Clamor” no fuera publicado ni difundido en América Latina. Es una pena que su libro más vendido en USA no exista en español. En 1984 López Trujillo la amenazó con hacerla deportar y con demandarla jurídicamente por haber publicado en el National Catholic Reporter sus vínculos con el narcotraficante Pablo Escobar.

Escribió también *In Banks we trust: Bankers and Their Close Associates: The CIA, the Mafia, Drug Traders, Dictators, Politicians and the Vatican (Los bancos en los que confiamos)*, publicado en 1984, en donde expuso los vínculos de los bancos internacionales con los gobiernos, la Iglesia Católica y el crimen organizado, y cómo su corrupción sumió en la crisis de la deuda a los países más pobres del mundo.

En abril de 1989, salió de las imprentas de Nueva York *People of God: the struggle for world catholicism (Pueblo de Dios: la lucha por el catolicismo mundial)*, después de años de investigación en América Latina y Estados Unidos relata las acciones del Papa Juan Pablo II y el cardenal Joseph Ratzinger (después Papa Benedicto XVI) dirigidas hacia desvertebrar las reformas del Concilio Vaticano II, a fortalecer un modelo autoritario de la iglesia como un esfuerzo por restaurar el catolicismo romano preconiliar, a la represión de las disidencias teológicas que cuestionaban el papado, al análisis de las organizaciones que luchan por el control de la iglesia como el Opus Dei, Comunión y Liberación, Caballeros de Malta y Tradición, Familia y Propiedad.

Después de la publicación de *Pueblo de Dios*, Pennyx dejó Bogotá para trabajar en un cuarto libro. Éste se centró en las Hermanas Maryknoll. Ese mismo año le diagnosticaron cáncer de pulmón terminal. Consciente de la gravedad de su estado de salud, confiesa: “Me siento como quien va camino abajo dando un nuevo paso. No es miedo a la muerte, porque los pobres de Latinoamérica, con su coraje, me han enseñado una teología de la vida que, por la solidaridad y nuestra lucha común, trasciende la muerte”. “Era una gran periodista y una gran amiga” -afirma el cardenal de São Paulo (Brasil), don Pablo Evaristo Arns-. A su muerte, más de doscientas religiosas de Maryknoll asistieron a sus funerales y pidieron los restos de Penny para que descansaran en el cementerio de la comunidad. “Hemos perdido una amiga, pero hemos ganado una santa”, dicen. Penny estaba escribiendo *Hearts on Fire: The Story of the Maryknoll Sisters* (“Corazones de Fuego: la historia de las monjas de Maryknoll”). Su editor, Arthur Jones, y Robert Ellsberg, siguiendo sus apuntes y anotaciones de sus entrevistas, acabaron el libro. Se le concedió, a título póstumo, el Premio Lippard al servicio del periodismo religioso, en 1990. En el Centro de Recursos de las Américas hay una biblioteca que lleva su nombre.

Su filosofía fue, si más reporteros hacen entender muy bien la situación para más gente en el exterior, más se ayuda a los pueblos de América Latina.

En el siguiente testimonio del periodista Hernán Porras Molina, hace una bella síntesis de su personalidad: “Penny llevaba siempre un peinado de típica rubia americana de los 60, que parecía crecer por momentos debido al humo del cigarrillo que daba vueltas alrededor de su cabeza. Yo me imaginaba que tenía más de 60 años. Cuando murió no solamente me dolió la partida de una amiga generosa que siempre me abrió las puertas de su casa, de una periodista incansable, independiente y comprometida, sino que me abismó que tuviera apenas 49 años. Su editor en el National Catholic Reporter ha dicho que si la Iglesia católica fuera más democrática, más laica y más cercana al pueblo de Dios, Penny Lernoux hace mucho tiempo habría sido proclamada santa”.



www.kaired.org.co

Fernando Torres Millán

Educador, teólogo, investigador social

e-mail: fernandotorresmillan@gmail.com